

LA ÚLTIMA MUSA DE MAN RAY



El París de entreguerras fue el último olimpo de unas vanguardias que ya nunca más coincidirían como en esa *Moveable Feast* de la que hablaba el viejo Hemingway. Por entonces, la vida resultaba junto al Sena mucho más excitante que en los Estados Unidos, de donde llegó Man Ray, «preeminente artista dadá en América», en 1921. Ocho años después encontró allí a Lee Miller, que se convirtió en su alumna, su musa y su amante. Hoy el estudio de Man Ray, tras su demolición, va a ser reconstruido en el Centro Pompidou y la obra fotográfica de Lee Miller recorre las capitales europeas. Denyse Beaulieu entrevista en exclusiva a la «última musa» de Ray, y Lucas Mateo descubre las huellas de una de las mujeres más fascinantes del siglo.

MODERNOS

Cabría recordarla por tres motivos: era una de las más renombradas bellezas de los años veinte y treinta; fue modelo, amante, colaboradora de Man Ray en el París surrealista; y llegó a ser Lady, casada con Roland Penrose, artista y creador del famoso ICA (Institute of Contemporary Arts), de Londres. Pero su memoria esencial se esconde en los más de cuarenta mil negativos que componen su archivo fotográfico, veinte años de historia vividos en primera fila.

La primera vez que visitó París, en 1925, acababa de cumplir dieciocho años. Por primera vez salta de la pequeña ciudad de Poughkeepsie, Nueva York, y el clima artístico y social de la capital de Europa la deslumbró. A su regreso a los Estados Unidos se trasladó a Nueva York para continuar estudiando una afición que su padre, ingeniero entusiasta de la fotografía, le había inculcado desde muy pequeña.

En 1926 un automóvil estuvo a punto de acabar con su vida. El oportuno salvador resultó ser el editor Condé Nast, quien le propuso aparecer como modelo en la portada de sus revistas, *Vogue* y *Vanity Fair*. Y

así comenzó una carrera fulgurante que incluye retratos firmados por los grandes nombres de la fotografía de moda de la época: Edward Steichen, Horst P. Horst, Arnold Genthe, George Hoyningen-Huene, Muray y muchos otros.

En 1929 volvió a Europa, con el grupo de Condé Nast, y en Italia comenzó a fotografiar detalles de pinturas del Renacimiento por encargo de su editorial. Entonces decidió cumplir su aspiración de ser fotógrafo profesional. Recién llegada de Roma se presentó en el estudio del pintor y fotógrafo norteamericano Man Ray.

«Era como un toro, con un torso extraordinario y cejas y pelo muy morenos. Le indiqué que había llegado su nueva alumna.» «Nunca acepto alumnos —me dijeron, en cualquier caso, mañana me voy de vacaciones.» «Pues yo voy con usted, donde usted vaya», le repliqué. Y así lo hice. Vivimos juntos tres años. Los franceses me llamaban Madame Man Ray, ya sabe usted cómo son los franceses.»

Su relación con Man Ray la puso en contacto con todo el grupo surrealista, y a todos ellos retrató a lo largo de los años: Paul Eluard, Jean Cocteau —que le ofreció el papel protagonista en *La sangre de un poeta* (1930)—, Breton, Duchamp, Max Ernst, Picasso. Modelo de Ray, juntos desarrollaron las fotografías solarizadas. Es difícil determinar el grado de participación de Lee Miller en la obra fotográfica de Man Ray, pero cuando es ella la que firma las imágenes, se detecta una marcada preferencia por un impacto directo, basado más en las propias contradicciones de la realidad traicionada que en los montajes o superposiciones tan propios del artista.

En París fotografió para las mejores firmas de moda: Chanel, Schiaparelli, Patou, y pronto presentó su primer trabajo en una exposición en Nueva York. Para entonces, 1932, ya había conocido a un potentado egipcio que vivía en París y que terminó de separarla de Man Ray. Cerró el



Acreditación de Lee Miller como fotógrafa del ejército norteamericano (sobre estas líneas), e instantánea del suicidio de un oficial de la comandancia de Leipzig, Alemania, en 1945.



Lee Miller bañándose en la casa de Adolf Hitler en Munich, en 1945, a donde llegó acompañando a las tropas aliadas.



Lee Miller
modelo, musa,
amante y
colaboradora
de Man Ray,
fotografiada
en París,
1930, por el
artista
norteameri-
cano.